

drá el colapso de la ciudad y de su obispado, sin que tengamos indicios de su recuperación.

El cristianismo en Castulona-Beatia es objeto de estudio en el cap. cuarto. Castulona (Castulo, Cazlona) corresponde a la actual Linares (prov. Jaén). Esta sede episcopal cederá, más tarde, su capitalidad diocesana en beneficio de Beatia (Viatia, actual Baeza [prov. de Jaén]), aunque se desconoce la razón de dicho traslado. Secundino será el primer obispo del que tenemos noticias por su presencia en el Sínodo iliberritano. Otro obispo Aniano, estará presente en el Concilio de Sárdica (343-344), que presidirá Osio de Córdoba. Nuestro autor señalará los datos documentales de los diversos prelados castulonenses hasta llegar a Rogato, que asiste al Concilio XI de Toledo (675), pero que aparece con una titularidad distinta, la de Beatia o Bibatia (Baeza). La última referencia que contamos sobre el episcopado beatiense es la de Teodiseo, que suscribe la actas del XVI Concilio de Toledo (693). El *corpus* epigráfico cristiano es de tamaño reducido, pero del que destacaríamos la inscripción del Abad Locuber, hallada en Bailén y perfectamente datada en el reinado de Egica. Como ocurriera con Tucci, el obispado perduró durante algún tiempo tras la llegada de los musulmanes hasta mediados del siglo IX.

La bibliografía, en general, parece bien seleccionada, especialmente por lo que se refiere al ámbito arqueológico y epigráfico. Advertimos algunas ausencias en el terreno prosopográfico, como las de Carmen Castillo, *Prosopographia Baetica*, Pamplona 1965 y Antonio Tovar, *Iberische Landeskunde, I, Baetica*, Baden-Baden 1974.

D. Ramos-Lissón

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata* VI-VIII, introducción, traducción y notas de Marcelo Merino Rodríguez, Ciudad Nueva («Fuentes Patristicas», 17), Madrid 2005, 704 pp.

Con el presente volumen de la colección «Fuentes Patristicas» finaliza la obra empen-

didada por la editorial «Ciudad Nueva» para la publicación de los *Stromata* de Clemente de Alejandría (ca. 150-215), cuya edición completa ha corrido a cargo del Prof. Marcelo Merino (de la Universidad de Navarra). Los volúmenes anteriores han aparecido en esta misma colección (nn. 7, 10 y 15). En los libros precedentes de esta original y profunda obra de la literatura cristiana primitiva presentan aquellos argumentos en los que el Alejandrino centró su atención: la relación entre filosofía y religión, entre ciencia y fe; algunos temas importantes de la vida cristiana: castidad, matrimonio, martirio; la investigación filosófica con sus métodos para acceder al conocimiento de Dios. Ahora, en los libros VI y VII se ofrece un «discurso ético»: el modo de vida del verdadero gnóstico, del cristiano perfecto, aquél que cultiva la fe, mediante la atención puesta en todos los campos del saber. El gnóstico de Clemente encarna la síntesis perfecta entre fe y razón; en él se da la apertura radical de la libertad, el mayor don divino, en dos direcciones relacionales: los demás hombres (libro VI) y Dios (libros VII y VIII).

En el libro VI Clemente expone las características de la verdadera sabiduría, que no proviene de maestros humanos, sino del Logos, que alcanzan aquellos que han aceptado la tradición «gnóstica» apostólica; una sabiduría de naturaleza espiritual desconocida antes de Cristo. Seguidamente señala el retrato del verdadero gnóstico: su alejamiento de las pasiones, su unión a Dios, su defensa de la verdad haciendo también uso de las armas de la dialéctica y de la filosofía y cultura griega, que de esta forma adquieren una eficacia salvífica que de por sí ellas no tienen; un hombre dotado de grandes poderes por su régimen de vida ascético y que gozará, finalmente, de la futura gloria del cielo. La imagen directriz del gnóstico cristiano es la persona de Cristo, con quien ha de conformarse o configurarse y en cuya imitación se convierte en imagen de Dios. Con ello va unido un crecimiento continuo en el amor de Dios que permite al gnóstico una vida de

constante oración, le hace ver a Dios y le regala la semejanza divina. Esta ascensión de grado en grado no sustrae al verdadero gnóstico de la comunidad de sus hermanos que no hayan subido tan alto; se pone más bien a su servicio con abnegación constante, y por el ejemplo de una conducta pura, los convida a seguirlo en su camino.

En el libro VII Clemente continúa con la visión del gnóstico, pero desde la perspectiva de su relación con Dios. El gnóstico ejercita un verdadero culto, ya que conoce la verdadera naturaleza de Dios; una ciencia que no está en los griegos, que han imaginado la divinidad como similar al hombre, deformando así el culto. El cristiano sabe que el alma es el templo de Dios y que el sacrificio a ofrecer es la oración continua. A través de la fe, la gnosis y el amor, el verdadero gnóstico alcanza la salvación, pero adornado también de muchas otras virtudes: sinceridad, fuerza de ánimo, coraje, generosidad, continencia, desprecio de los bienes mundanos y facilidad para el perdón.

Se incluye también en este volumen el *llamado* libro VIII, aunque se trata de un escrito que presenta contenidos y metodología distintos al resto de los libros de esta obra. El argumento de los siete primeros libros es teológico, mientras que este octavo es fundamentalmente filosófico, y más en concreto, su materia específica es la lógica (la demostración, argumentos contra el escepticismo, diversas clases de causas). La forma es también distinta: no se interrumpe con tanta frecuencia el hilo lógico del discurso. Sin embargo, el Prof. Merino ha tratado de demostrar (mediante argumentos históricos en la transmisión del texto y de crítica interna, y ejemplos temáticos), tanto en la introducción del volumen como en otros artículos suyos de investigación, que el presente escrito formaba parte, junto con otros, del libro VIII de los *Stromata*.

En la presente edición, el texto griego ha sido elaborado a partir de las ediciones críticas más solventes y cuidadas, y va acompañado a pie de página de un doble aparato de notas. En

el primero se registran las citas explícitas e implícitas de la Biblia, textos paralelos de Clemente y ecos en él de autores anteriores. En el segundo, aparecen todas las variantes de códices y ediciones que dan la base para la fijación definitiva del texto. La traducción castellana está muy bien cuidada y con gran fidelidad al original griego. Al pie de la traducción se ofrecen notas explicativas que facilitan la comprensión de la doctrina del Alejandrino. Finalmente, el volumen concluye con cinco índices: bíblico, clementino, de autores y escritos antiguos, de autores modernos, y temático y de nombres propios.

Se trata, en definitiva, de una espléndida edición que hace cercana la obra magna del Alejandrino, sin olvidar la clara intención científica que caracteriza esta colección patrística.

J.A. Gil-Tamayo

Giovanni FILORAMO, *Veggenti Profeti Gnostici. Identità e conflitti nel cristianesimo antico*, Morcelliana, Brescia 2005, 472 pp.

Las vías que el cristianismo antiguo debió recorrer para construir su propia identidad han sido, sin duda, múltiples y de no fácil tránsito. Junto a su específico mensaje de salvación, fundado en la Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, también debió recurrir a la gran riqueza conceptual que le ofrecía la cultura griega, así como a la tradición del judaísmo, salvaguardando a su vez la distinción y diferenciación respecto al ambiente circundante, algo que le otorgaba carta de naturaleza propia.

A lo largo de este camino, no exento de grandes conflictos externos e internos, la Iglesia primitiva salió fortalecida y enriquecida con un gran cuerpo doctrinal y de experiencia pastoral, que se configuró a lo largo de estos primeros siglos de la era cristiana. Sin embargo, en ese mismo devenir histórico en la búsqueda de su identidad, también sufrió la pérdida de experiencias carismáticas y proféticas,